

Josh Yunis

Acerca del hablar “en cuanto judío”.

La seducción de hablar como judío - y por qué no lo haré

<https://joshyunis.substack.com/p/on-speaking-as-a-jew> , 17 de mayo de 2024.

De las muchas indignidades que los judíos se han visto obligados a soportar en los últimos cinco meses, una de las más dolorosas es el enrolamiento público rastreador de la identidad, la historia y el sufrimiento judíos en la causa de una Palestina libre. Están, por un lado, los manifestantes por el alto el fuego ataviados con camisetas que dicen “no en nuestro nombre” y, por otro, la comparsa de TikTokers que desfilan “como judíos” para consumo del mundo no judío en las redes sociales. Una publicación popular en las redes sociales proclamaba: “No consiento que se utilicen mis traumas judíos para perpetuar esta limpieza étnica y el colonialismo de los colonos contra Palestina”. Lo más humillante de todo son las imágenes de judíos difundidas en las redes sociales por Jewish Voices for Peace (Voces Judías por la Paz), sosteniendo carteles en los que se lee “mis abuelos no sobrevivieron al Holocausto para que Israel cometiera genocidio en Gaza”. El grupo de justicia social If Not Now habla en nombre de los "valores judíos" al organizarse en favor de Palestina. En los premios de la Academia de cine de este año, el director Jonathan Glazer invocó su propio judaísmo y la memoria del Holocausto para condenar la cínica instrumentalización al respecto por parte del gobierno derechista de Israel. El dramaturgo Tony Kushner lo formuló de manera más precisa cuando afirmó que “la historia del Holocausto, la historia del sufrimiento judío, no debe utilizarse como excusa” para la guerra de Israel en Gaza. “Es una apropiación indebida de lo que significa ser judío, de lo que significó el Holocausto, y él [Glazer] lo rechaza. ¿Quién no está de acuerdo con eso?”.

Pero, ¿qué se invoca exactamente cuando estas personas evocan su judaísmo? ¿O cuando If Not Now blande sus “valores judíos”? Cuesta creer que se refieran a valores religiosos, pues estos ofrecen una confusa mezcla de preceptos admirables y teología antigua y reaccionaria. ¿O son la suma total de las lecciones extraídas de nuestro sufrimiento y trauma colectivos, como parecen sugerir grupos como Jewish Voices for Peace y Tony Kushner cuando invocan el significado del Holocausto? ¿Y qué creen personas como Tony Kushner que *significa* el Holocausto en cualquier caso?

Si es a *esas* lecciones a las que nos referimos cuando hablamos como judíos, entonces tampoco ahí nos queda mucho a lo que aferrarnos; de hecho, esa historia es esgrimida a diario por los judíos —sobre todo por los propios supervivientes del Holocausto— como prueba de que nadie nos defenderá en nuestra hora más oscura, que seremos abandonados a los escuadrones de la muerte y a las cámaras de gas, que nuestros desesperados barcos de refugiados serán rechazados; que la tolerancia es para los tontos y la solidaridad es una apuesta que sólo hacen los judíos muertos; y que esperar que los judíos acepten la misma apuesta que ha desembocado en su casi completa aniquilación es un insulto a su inteligencia, a su historia y a su humanidad; que insistir en volver a comprometerse con esa apuesta es sinónimo de locura; y que nada importa excepto el poder. Estas son las lecciones del Holocausto para muchas de sus víctimas en todo el mundo y especialmente en Israel, la nación que surgió de las cenizas de la Shoah y es la verdadera guardiana de su memoria. Para que quede claro, no se trata de pobres personas lamentablemente equivocadas; son las conclusiones razonables extraídas de la experiencia de *personas vivas*. Es un pensamiento perturbador para un izquierdista como yo, pero sé que debo

asumirlo en lugar de contarme a mí mismo un cuento infantil sobre todas las Buenas Lecciones de la destrucción de mi pueblo.

Así que el problema de hacer que tu identidad judía sea equivalente a tu activismo político y, a su vez, que tu activismo político sea equivalente a las lecciones de tu trauma, es que no tienes mucho en lo que apoyarte cuando otros judíos extraen lecciones diferentes de su trauma. ¿Y quién puede discutir con un trauma, después de todo? Si la base de nuestra política son las “lecciones del Holocausto”, ¿cómo podemos discutir con Benjamin Netanyahu cuando comienza una guerra diciendo “nunca más es ahora”? Ese es el sentimiento sincero de muchos israelíes en estos momentos, y no sólo de los de extrema derecha. Y así, en lugar de encontrar una forma de avanzar, nos encontramos atrapados en un interminable callejón sin salida de traumas con nuestros hermanos y hermanas judíos de derechas.

La verdad es que no hay buenas lecciones que extraer del Holocausto. De hecho, cuando te asomas al abismo que es la Shoah, es el ejemplo por excelencia en la historia mundial de un acontecimiento infame del que extraer lecciones progresistas: una letanía de traiciones y fracasos de la solidaridad. No hay teleología en nuestro sufrimiento, no hay propósito último. Los judíos no fueron asesinados para dar una lección sobre tolerancia; fueron asesinados por ser judíos. Atribuir algún tipo de lección a su sufrimiento —ya sea obra de los izquierdistas judíos de la diáspora o del gobierno derechista de Israel— degrada su memoria. No estamos aquí para ser la moraleja de la historia de nadie. Y si *tenemos* empeño en extraer alguna lección del Holocausto, la lección es tanto o más “nadie nos salvará, así que nadie más importa” como “nadie está a salvo hasta que todos estemos a salvo”. Para ser más burdos, la lección es tanto “ninguna vida importa, excepto la nuestra” como “todas las vidas importan”. El hecho de que la izquierda judía estadounidense se haya vinculado a esta última postura, si no en su literalidad, es una de las crueles ironías de esta guerra; se ha convertido, perversamente, en el sentimiento que segmentos de la izquierda exigen ahora a los judíos de la diáspora, y que algunos judíos parecen muy dispuestos a complacer.

Para los izquierdistas de la diáspora como Kushner y Jewish Voices for Peace, la memoria del Holocausto debe seguir siendo una abstracción. Si se permitiera que se entendiera como cualquier otra cosa, entonces las mismas personas que tan profundamente disfrutaban de la ironía de que las víctimas del Holocausto cometieran crímenes de guerra —*de entre todas las personas, deberían entender*— tendrían que enfrentarse a la inquietante idea de que si no fuera por el accidente de su nacimiento, ellos también —siempre ávidos como están por dar sentido a la Shoah— estarían invocando sus lecciones para librar una guerra contra los gazatíes. Al hacerlo así, grupos como Jewish Voices for Peace y Tony Kushner despojan de nuevo a las víctimas del Holocausto de su humanidad: primero como víctimas, luego como parábola.

Si he de ser completamente sincero conmigo mismo, el hecho de que yo —como muchos otros judíos estadounidenses jóvenes y progresistas— esté tan cautivado por poner mi identidad y mi trauma al servicio de “lecciones” progresistas es más indicativo de una serie de condiciones contingentes y materiales de las que soy producto que de algo fundamentalmente cierto o real sobre el Holocausto y sus lecciones concomitantes. Hace *sentirse* tan bien —tan intuitivo, tan valiente— el hablar “en cuanto judío” aquí, en mi entorno diverso, progresista, profesional-ejecutivo de Estados Unidos, donde la reivindicación de una identidad de víctima es la moneda de curso legal (¿y qué es exactamente lo que se reivindica al hablar “como judío” sino la propia condición de víctima originaria y prototípica de la historia?). Los judíos estadounidenses, excluidos de la agotadora carrera identitaria durante tanto tiempo, pueden por fin canjear sus

credenciales en la izquierda de la justicia social, condenando a los mismos judíos excluidos del poder y los privilegios estadounidenses. Qué conveniente resulta para nosotros, los judíos de la diáspora, que el punto de vista ético se alinee perfectamente con el punto de vista interesado, que se alinea perfectamente con el punto de vista de apariencia virtuosa. Pero, en el fondo, sé que en virtud de una lotería, de las elecciones de mis antepasados, del resultado de los dados, acabé en Estados Unidos y no en Israel, y que si los dados hubieran caído de forma ligeramente distinta, yo también podría ser un israelí traumatizado que invocara la Shoah para justificar la hambruna masiva de los habitantes de Gaza. Este pensamiento no me obliga a cambiar mi política, como podría ocurrirles a algunos de los judíos más culpabilizados y estridentemente pro-Israel de la derecha, pero sí me llena de un profundo sentimiento de humildad acerca de las diferentes experiencias judías, y del tipo de política enormemente diferente que podría conllevar. No estoy en contra del castigo colectivo como arma de guerra por mi condición de judío; estoy en contra porque está mal. Insistir en lo contrario, como parecen querer hacer los izquierdistas de la diáspora, es burlarse de mi judaísmo, en todos los sentidos de la palabra. Por tanto, en la medida en que defiendo una Palestina libre, lo hago a pesar de mi judaísmo, no a causa de él. Como judío, extendiendo mi solidaridad a la causa palestina a pesar de la evidencia, no a causa de ella.

El hecho de que algunos judíos *en tanto que tales* puedan ser tan irreflexivos sobre nuestra historia, que también busquen las respuestas más fáciles y baratas para dar sentido a la insensatez de nuestro sufrimiento, no debería sorprendernos, ya que, al fin y al cabo, también son personas y pueden ser tan ofuscadas e irreflexivas sobre sí mismas como cualquier no judío puede serlo sobre nosotros. Su condición de judíos tampoco les da ni más ni menos legitimidad para opinar sobre esta cuestión; al contrario, su falta de reflexión, y la propia expresión pública de la misma, no hace sino exacerbar el dolor y la humillación sin fondo que ya estamos experimentando.

Así que no, seguiré apoyando la liberación palestina, pero no “como judío” ni mediante la degradación de mi historia. Esa es una opción falsa. Organizaciones como Jewish Voices for Peace son incapaces de vernos como algo más que víctimas u opresores, pero yo no comparto esa posición; ellos confunden su buena suerte con virtud, pero yo no lo haré. Rechazo el canto de sirena barato de alistar mi sufrimiento judío para esta causa. Es una trampa. Así que átenme al mástil de este barco judío. “No en mi nombre”, como tanto les gusta decir estos días.

Traducido del inglés por Martín Alonso Zarza.